

Resistir el neoliberalismo: Daniel Gascón y Ana Iris Simón

Tras la crisis económica global de 2008 se publicaron en España varias obras literarias que tratan de la crisis permanente en la que existen las sociedades del neoliberalismo avanzado. Ana Iris Simón y Daniel Gascón pertenecen al grupo creciente de los escritores españoles quienes exploran la posibilidad de resistir la neoliberalización no solo de la economía sino también de las facetas políticas y afectivas de nuestras vidas. Un hipster en la España vacía (2020) de Daniel Gascón y Feria (2020) de Ana Iris Simón plantean la imposibilidad de socavar los fundamentos del orden económico neoliberal si antes no se subvierte su dimensión simbólica.

Palabras clave: Daniel Gascón, Ana Iris Simón, neoliberalismo, novela, crisis económica global

*In the aftermath of the global economic crisis of 2008, a variety of Spanish works of literature have addressed the seemingly permanent state of crisis experienced by countries of advanced neoliberalism. Ana Iris Simón and Daniel Gascón belong to a growing cohort of Spanish writers who explore the possibilities of resisting the neoliberalization not only of the economy but also of our political and affective engagements. Gascón's *Un hipster en la España vacía* (2020) and Simón's *Feria* (2020) suggest that the neoliberal economic order cannot be challenged without first subverting its symbolic dimension.*

Keywords: Daniel Gascón, Ana Iris Simón, neoliberalism, novel, global economic crisis

La crisis económica global de 2008-09 marcó el inicio de una nueva etapa de la neoliberalización de España. Lejos de acarrear un cuestionamiento de las políticas económicas y sociales que habían ocasionado el colapso, la crisis inauguró la introducción de las medidas de la austeridad que agravaron la desregulación, la privatización, la precariedad y la desigualdad que caracterizan las sociedades neoliberales (Banyuls y Recio 215-16). En su gran mayoría las obras del arte creadas como una respuesta al colapso cuestionaron la idea de que la crisis iba a ser un percance de corta duración que se resolvería en el futuro cercano (Bezhanova xxviii). El arte de la crisis

postuló que el desmoronamiento de la economía española a partir del 2008 fue un síntoma de la neoliberalización creciente del país que nos condiciona a vivir entre sacudidas frecuentes de todos tipos de crisis. El paso del tiempo les dio la razón a los autores de estas obras.¹ Los intentos fracasados por formar gobiernos de coalición que marcaron el panorama político español a partir de 2016, el conflicto catalán de 2017-19 y el impacto devastador de las medidas anti-COVID agudizaron la sensación de que siempre habrá alguna crisis que nos desoriente y nos obligue a aceptar la fluidez imparabile de la existencia.

Para mediados de la segunda década del siglo surgió una nueva ola de obras literarias que hablan de la crisis como uno de los mecanismos más eficientes de la neoliberalización que nos acostumbra a la nueva normalidad neoliberal. Esta normalidad exige que vivamos en un estado que el sociólogo Neil Davidson denomina “the regimes of permanent exception” y que consiste en una conciencia continua de atravesar por un momento especialmente duro que justifica recortes al estado de bienestar público y nos obliga a aceptar el empeoramiento constante de nuestro estándar de vida (633). Al resolverse una crisis, surge otra y así nunca asoma la posibilidad de revertir las medidas de austeridad introducidas en nombre de resolver la crisis anterior. La razón por la cual toleramos, en mayor o menor medida, el empobrecimiento y la pérdida de las garantías del estado de bienestar consiste en que hemos interiorizado la mentalidad neoliberal. Así define Patricia Ventura la cosmovisión neoliberal que normaliza para nosotros los efectos devastadores de la economía neoliberalizada:

Neoliberal culture as a structure of feeling impels us to extend the market, its technologies, approaches and mindsets into all spheres of human life, to move the ideology of consumer choice to the center of individual existence, and to look to ourselves rather than larger social-welfare structures or society as the source of our success or the blame for our failure. (2)

El sujeto neoliberal se ve a sí mismo como si fuera una empresa y dedica todas sus energías a aumentar su valor en el mercado para poder competir con otros seres humanos-empresa (Dardot y Laval 15). La mercantilización de cada aspecto de nuestra realidad agudiza la sensación del aislamiento y nos obliga a tratar de imitar la rapidez del movimiento del capital para evitar el riesgo de hacernos obsoletos. Las ataduras del deber o el cariño que pueden ralentizar nuestro desplazamiento físico o afectivo en búsqueda de las oportunidades económicas siempre huidizas se deshacen porque la

subjetividad neoliberal anula el valor de todo lo que se resiste a la mercantilización.

El neoliberalismo deriva su poder de la capacidad de presentar sus planteamientos como manifestaciones del sentido común que existen fuera de cualquier intento ideológico (Brown 35-36; Dardot y Laval 184; Hall y O'Shea 11; Krce-Ivančić 264; Peck y Tickell 381). La percepción del neoliberalismo como natural se refuerza gracias al hecho de que los neoliberales no suelen usar este término para referirse a sí mismos (Mirowski 427-28). Como resultado, las críticas del neoliberalismo no pueden dirigirse a ningún grupo específico y siempre parecen sufrir de cierto grado de indefinición. Las pretensiones generalizadoras y globalizantes del neoliberalismo, sin embargo, no deben cegarnos a la posibilidad de otear – y, al comprender su funcionamiento, intentar sabotear – los mecanismos que nos hacen creer que la cosmovisión neoliberal es un fenómeno natural y no una herramienta dentro de la lucha de clases. Como nos recuerda el crítico literario marxista Juan Carlos Rodríguez, “la existencia de una geografía ideológica hegemónica, no significa que todos sus mapas estén perfectamente delimitados y ordenados” (36). Rodríguez apunta hacia la existencia de “deslizamientos, contradicciones y rupturas” dentro de los sistemas ideológicos imperantes a través de los cuales se pueden vislumbrar las posibilidades de la resistencia y la liberación (36). En las palabras del pensador argentino Fermín A. Rodríguez, “siempre hay algo que se escapa entre los saberes, las representaciones y los códigos que organizan nuestra relación con el mundo, líneas de todo tipo que sería necesario seguir a la hora de disputar enunciaciones y activar en la lengua lo que en una sociedad pugna por salir” (35).

A pesar de su autojustificación como la emanación inapelable del sentido común, el neoliberalismo adolece de contradicciones y siempre provoca tendencias contrarias que pugnan por salir de sus discursos totalizantes (Peck y Tickell 383). Sin proponerse la tarea a todas luces imposible de extraerse del modo de la producción capitalista, las obras literarias que cuestionan los principios de la cosmovisión neoliberal nos permiten entrever los resquicios que existen dentro de la armadura ideológica del neoliberalismo y darnos cuenta de la artificialidad de sus planteamientos. Estas obras apelan a las categorías de la colectividad y cuestionan la carga positiva con la que asociamos los conceptos de la fluidez y cambio y la visión negativa de la estabilidad y el arraigo que propone el neoliberalismo.

Fermín Rodríguez se refiere a los destellos anti-neoliberales en las obras que se publican e inclusive logran éxito editorial dentro de la lógica del mercado neoliberal como

señales de vida que la literatura, en su modo menor, no dejó de emitir a través de una serie de textos que ... interrumpían el relato del crecimiento económico para transportarnos a través de la escucha, la imaginación y la escritura hacia otros tiempos y otros espacios cubiertos de escombros, ruinas y catástrofes. (36)

Las ruinas y catástrofes que la literatura española del signo anti-neoliberal nos invita a ver se ubican a menudo en las zonas rurales deshabitadas donde más se ven los efectos devastadores de la marcha galopante de los flujos del capital. Así, por ejemplo, son *Bienvenida, Frau Merkel* (2015) de Luis García Jambrina, *Un amor* (2020) de Sara Mesa y las dos novelas publicadas en 2020 – *Un hipster en la España vacía* de Daniel Gascón y *Feria* de Ana Iris Simón – analizadas en este artículo. No todas las obras que tratan de la problemática de la despoblación de la España rural cuestionan los planteamientos neoliberales, ni tampoco es imprescindible escribir acerca de la vida campestre para demostrar las incoherencias de la cosmovisión que se basa en la mercantilización de cada aspecto de la vida. La subjetividad neoliberal se cuestiona, por ejemplo, en las novelas ambientadas en el entorno urbano, narradas desde la experiencia inmigrante o ancladas en el mundo digital, tales como *Cicatriz* (2015) de Sara Mesa, *Quédate este día y esta noche conmigo* (2017) de Belén Gopegui, *Feliz final* (2018) de Isaac Rosa, *Cabezas cortadas* (2018) de Pablo Gutiérrez y *Desencajada* (2020) de Margaryta Yakovenko.

Lo que tienen en común *Un hipster en la España vacía* de Daniel Gascón y *Feria* de Ana Iris Simón es su intento por socavar los fundamentos de la cosmovisión neoliberal. Las dos novelas asocian la cosmovisión liberal con las lógicas progresistas creadas en el mundo angloparlante que utiliza tales lógicas para imponer su hegemonía económica, política y cultural. Los autores de estas obras están conscientes de que no es bastante criticar solamente las dimensiones económicas y políticas del neoliberalismo porque una gran parte de nuestra manera de ser y de relacionarnos con el mundo se ha neoliberalizado. La dimensión simbólica del neoliberalismo se puede cuestionar dentro del espacio artístico e intelectual y ésta es precisamente la tarea que se proponen las novelas de Gascón y Simón.

Lo que aparta estas novelas de otras obras imbuidas por el sentimiento anti-neoliberal mencionadas anteriormente es su visión de la nación como un concepto crucial para la tarea de resistir la mentalidad neoliberal y su

cuestionamiento del concepto del progreso que se ha convertido en un móvil de la promoción de los intereses del capital global. La etapa líquida del capitalismo que también conocemos bajo el nombre del neoliberalismo pretende liberar el capital de cualquier limitación o atadura y para conseguirlo destruye cada certeza y corta cada raíz (Bauman 59-60). Según lo que dijo Simón en una entrevista, el progresismo es “una huida hacia adelante que nos ha llevado a vendernos en nombre de no sé muy bien qué” (Riaño y Ayuso). Una de las armas más fuertes del neoliberalismo es su capacidad de presentar las heridas económicas y sociales que inflige como fruto de una inevitable marcha de la historia hacia un futuro siempre mejor que el pasado que se deja atrás. No es el progreso en sí lo que cuestionan Gascón y Simón, sino la idea de que el desposeimiento conducido bajo eslóganes progresistas necesita permanecer inapelable.

Las dos novelas gozaron de un gran éxito publicitario, lo cual demuestra que los lectores añoran la posibilidad de entrever una alternativa al espacio simbólico del neoliberalismo. La primera edición de *Un hipster en la España vacía* del escritor y traductor Daniel Gascón se publicó en junio de 2020, y para el septiembre del mismo año ya había aparecido la tercera edición de la obra. En el otoño de 2021 salió la secuela titulada *La muerte del hipster*. Debido al éxito de las novelas protagonizadas por el hípster Enrique Notivol, Netflix compró los derechos a las dos obras sin aclarar qué clase de producto audiovisual creará a base de ellas (Alsedo). En cuanto a Ana Iris Simón, *Feria* es su primera novela que, entre su publicación en septiembre de 2020 y enero de 2022, pasó por trece reimpresiones. Igual que las novelas del hípster escritas por Gascón,² *Feria* atrajo la atención de los medios que se dedican a promover los valores del neoliberalismo angloparlante. En enero de 2022, el periodista de *The New York Times* Raphael Minder entrevistó a Simón para un artículo largo, repleto de fotos de la escritora y sus familiares, lo cual constituye un hecho extraordinario para una autora primeriza de una novela que no ha sido traducida al inglés. Tras la reacción de Netflix y *The New York Times* a las novelas de Gascón y de Simón se intuye una mezcla de curiosidad e incomodidad causadas por la popularidad de estas obras literarias que proporcionan críticas fuertes del expansionismo cultural anglosajón.

UN HIPSTER EN LA ESPAÑA VACÍA (2020): EL SENTIDO DEL HUMOR CONTRA EL DOGMA NEOLIBERAL

El conflicto interior de Enrique Notivol, el protagonista de la novela de Gascón, surge cuando su identidad de un progresista anglicanizado se enfrenta con la manera de ser mucho menos neoliberalizada de los

habitantes del pueblo La Cañada en la provincia de Teruel. La anglicanización de Enrique que observamos ya al ver la palabra *hipster* en el título de la novela es inevitable dados los orígenes anglosajones del neoliberalismo. Los Estados Unidos y Gran Bretaña, dos países que forman el eje angloparlante del neoliberalismo global, fueron los primeros estados democráticos (a diferencia, por ejemplo, de Chile bajo la dictadura de Pinochet) que adoptaron el neoliberalismo, convirtiéndose en portavoces e impulsores de este sistema económico a escala mundial (Davidson 616). Para principios del siglo veintiuno quedó claro que las medidas neoliberales no lograron impulsar crecimiento económico global de una manera sustancial, asegurando que los ciudadanos de los EE. UU. gozaran de ingresos siempre superiores a los de habitantes de otros países (Cohen y Centeno 57, 65). El neoliberalismo disipa las angustias provocadas por la desigualdad – al nivel tanto individual como colectivo – postulando que los perdedores dentro de este sistema económico merecen ser espoliados por no tener sensibilidades aristócratas y refinadas.

La identificación temprana del neoliberalismo con el proyecto conservador de los políticos como Ronald Reagan y Margaret Thatcher fue superado hacia finales del siglo veinte cuando todos los partidos dominantes de los países occidentales, en especial los de las izquierdas políticas, se neoliberalizaron (Mudge 62-63). En las últimas dos décadas, se ha consolidado todo un aparato ideológico que justifica la desigualdad económica, haciendo uso de lo que Nancy Fraser denomina “progressive moralism” y que explica el empobrecimiento de las clases obreras, campesinas y pequeñoburguesas como resultante de su incapacidad de adoptar actitudes sociales más progresistas. Además de las medidas económicas neoliberales, EE.UU. exporta el neoliberalismo progresista estadounidense creado por una alianza en la que “progressive forces are effectively joined with the forces of cognitive capitalism, especially financialization” (Fraser). Enrique Notivol, el protagonista de la novela de Gascón considera su identidad de progresista neoliberal anglicanizado como un bien de tan alto valor que censura y modifica hasta lo más profundo de su ser para mostrar su fidelidad a él.

La herramienta principal que emplea Gascón para desprestigiar los fundamentos de la cosmovisión neoliberal adoptada por Enrique es el humor. En el análisis de los aspectos lúdicos de la obra es de especial utilidad la definición del humor aportada por Leonor Ruiz Gurillo:

El humor es un tipo de comunicación ... que se apoya en una incongruencia para generar sus efectos ... La incongruencia supone un desajuste entre los dos guiones o

marcos que se activan en el humor, lo que, previsiblemente, ocasionará la resolución en favor de uno de ellos o un espacio de mezcla donde se combinan sus informaciones e inferencias. (184)

Como previene el título de la novela, la incongruencia que genera una experiencia lúdica para los lectores se ubica entre el marco discursivo del hípster y el concepto “la España vacía”, popularizado por el libro de Sergio del Molino *La España vacía: viaje por un país que nunca fue* (2016) (16). La palabra *hípster* proviene del inglés y se asocia con una identidad consumista de jóvenes de clase media que promueve, en el terreno de lo cultural y lo ideológico, patrones de comportamiento que avanzan los intereses económicos del expansionismo neoliberal angloparlante (Grand 185).

La estancia de Enrique en La Cañada ilumina el contraste entre las dos Españas delineado de la siguiente manera por Molino en *La España vacía*: “Hay dos Españas, pero no son las de Machado. Hay una España urbana y europea, indistinguible en todos sus rasgos de cualquier sociedad urbana europea, y una España interior y despoblada, que he llamado España vacía ... A menudo, parecen países extranjeros el uno del otro” (16). Enrique llega a La Cañada como un representante de la España urbana y europea de la que habla Molino y está consciente de ello, puesto que conoce la obra de este escritor. *La España vacía* juega un papel intertextual y diegético crucial en la novela de Gascón. Se menciona en la primera entrada del diario que Enrique escribe en el pueblo y resulta tan impactante para Enrique que lleva dondequiera que vaya un ejemplar del libro, escondido entre la ropa y el cuerpo. El libro de Molina que Notivol guarda entre su pecho y la camisa salva su vida de un disparo, parando la bala que se dirigía al cuerpo del hípster (Gascón 73).

Al llegar al pueblo, Enrique pretende civilizar a sus habitantes, injertándoles una fuerte dosis de su izquierdismo urbano. Se imagina como un misionero entre salvajes que debe asumir la difícil tarea de luchar en contra de lo que ve como las tendencias heteropatriarcales y racistas de los habitantes de La Cañada (Gascón 19-20). La curiosidad bienhumorada, aunque bastante condescendiente, de los pueblerinos hacia las excentricidades del hípster le permite a Enrique poner en práctica algunas de sus ideas. En todas las interacciones, vemos una discordancia entre los registros verbales de Enrique y los de los habitantes de La Cañada, en la que radica gran parte de la carga humorística de la obra. La manera en la que habla la España urbana de los hípsters americanizados resulta hilarante no solo para los representantes de la España vacía, sino también para los

lectores que disfrutan de la obra precisamente por lo gracioso y fuera de lugar que suena Enrique.

En su análisis de la manera de expresarse de Enrique Notivol, María Elena Gómez Sánchez enumera los siguientes mecanismos lingüísticos que contribuyen al efecto humorístico de la obra: “Las hipérbolos ... el empleo de un léxico valorativo y ‘abarcador’ cuando no grandilocuente ... [y] los contrastes en el modo de presentar el estado de ánimo del protagonista y sus actitudes” (39). Al ver, por ejemplo, una pintada con las palabras “Forastero, gilipollas”, Enrique da por sentado que la pintada se refiere a Mohamed, el único representante de una minoría étnica en La Cañada (Gascón 23). Enrique les dirige a los pueblerinos una apasionada perorata, amonestándolos por sus supuestas tendencias racistas y xenófobas, sin darse cuenta de que el forastero insultado en la pancarta es él mismo (24). Igual de problemáticas resultan las interacciones del hípster con los animales del corral. Así apunta Enrique sus observaciones a la hora de ayudar a su tío en las labores de la granja: “Me sorprende la estructura heteropatriarcal del gallinero. Es realmente bárbaro cómo ha trastocado nuestra cultura la vida de los animales” (12). En otra ocasión, menciona su incomodidad con el proceso de ordeñar ovejas porque, según él, dicha actividad constituye “una forma de acoso sexual” (14).

La solución que propone Enrique a la problemática del corral sexualmente explotador y antropomórficamente patriarcalizado suena a una frase creada en el ambiente corporativo de una universidad estadounidense:

Potenciar la conexión orgánica y una relación profunda entre los seres vivientes y su entorno, basada en el respeto común entre los géneros y las especies, el desarrollo sostenible en una plataforma de horizontalidad colaborativa que permitiese la interrelación dinámica entre lo ancestral y lo moderno lejos de las pulsaciones esclavizantes del capitalismo tardío, cuyos mecanismos de actuación resultan destructivos para el planeta y las personas. (Gascón 12-13)

Enrique está reproduciendo un discurso generado en el mundo angloparlante que ese mundo exporta como un soporte para sus políticas económicas neoliberales. Resulta más fácil justificar la devastación económica que la desregulación neoliberal ha creado en los ambientes rurales si nos convencemos de que sus habitantes son salvajes que adolecen del sexismo, el racismo y la xenofobia. Las denuncias del capitalismo son indispensables en esta clase de discurso porque le prestan un aura progresista y disfrazan el desposeimiento económico que está ocurriendo.

El aparato ideológico que maneja Enrique proviene del mundo angloparlante, lo cual se puede entrever en los momentos cuando el hípster no logra encontrar una palabra adecuada para expresarse en castellano y usa su equivalente en inglés. Así, por ejemplo, se refiere a su rival en la elección para alcalde como *“the incumbent”* (Gascón 58) y usa las palabras *“manspreading”* (62) y *“nudge”* (62) para hablar, respectivamente, de la manera algo despatarrada del vecino tío Juan de sentarse en un banco y de su intento por disuadirlo de seguir con esta práctica.³ En cuanto a las actividades políticas de Enrique, su marco de referencia es también profundamente anglicanizado. Las elecciones en las que participa lo hacen pensar en el escándalo del mal uso de datos de Cambridge Analytica (56), en el debate entre Nixon y Kennedy (59) y en la campaña electoral de Obama (60). La influencia avasalladora del activismo progresista anglosajón se manifiesta también en “el lenguaje inclusivo” de una canción interpretada por un amigo del hípster, Ariel Manara (66). La inclusividad de la canción consiste en el hecho de que el género de sustantivos y adjetivos en el idioma castellano se elimina para aproximarlos al inglés. Así, la letra de la canción se llena con las palabras como *“todes”*, *“hermané”*, *“mané”* y *“otre”*, que no tienen sentido alguno en español, pero satisfacen el deseo del colonialismo cultural anglosajón de asociar la virtud ideológica con la anglicanización (66).

La capacidad de Enrique de efectuar la autocensura representa uno de los indicios más claros de su profunda identificación con la izquierda angloparlante y nos remite a una tendencia generalizada en los espacios anglófonos progresistas. Según Chris Waugh, quien se refiere a la costumbre de los progresistas angloparlantes de castigar cualquier desviación del vocabulario o narrativas aceptadas con un término *“calling out”*, esta práctica se ha convertido en *“a performative exercise for activists to display intellectual superiority over others ... The end result of calling out can often result in ostracism from a community, a judgement on an individual’s entire being, a disciplining of speech and action which eerily mirrors the prison industrial complex”* (157). No es de extrañar que incluso cuando está a solas Enrique a menudo se vea casi paralizado por la autocensura. Por ejemplo, en una entrada de su diario, usa la expresión popular *“vender la piel del oso antes de cazarlo”*, pero enseguida se arrepiente y apunta con contrición: *“Sé que no está bien usar un símil cinegético”* (Gascón 17). El asunto no acaba aquí y en las entradas escritas días después vemos que el hípster sigue tratando de justificar, a sus propios ojos, el hecho de haber usado el refrán. *“Lo de piel del oso no lo decía en serio”* (19), escribe dos días más tarde y continúa, al día siguiente, *“lo del oso era un significante vacío”* (20). Enrique

no es capaz de dejar de preocuparse por una transgresión tan insustancial cometida dentro del espacio privado de su diario porque las consecuencias de usar un registro verbal inaceptable o pasado de moda son graves dentro de su círculo social.

Enrique Notivol encuentra en la identidad de un hípster la fórmula perfecta para sobresalir de una manera que llame la atención de los demás sin amenazar el funcionamiento del sistema capitalista. El sistema fordista de la fase anterior de la acumulación capitalista que apreciaba el conformismo a menudo casi robótico de los trabajadores ha dejado de ser dominante. Hoy presenciamos la consolidación del mercado laboral que valora conductas algo excéntricas (McGuigan 41). Según Richard Sennett, “the economic machine may be able to run profitably and efficiently by drawing on an ever-smaller elite” (86). La amenaza de ser descartado por el sistema económico que siempre necesita menos seres humanos para sostenerse nos sugiere que en vez de conformarse, hay que destacarse. Las actitudes elitistas de Enrique no son fruto de una pertenencia a la élite económica. Son, más bien, un resultado de ser parte de una clase social que se está precarizando a pasos de gigante y quiere crear una ilusión de no ser fácilmente descartable dentro de la economía neoliberal. Cada actividad, desde las labores de la granja hasta la escritura de un diario privado, es una oportunidad de efectuar una puesta en escena del espectáculo que reafirma su identidad de alguien cuyas sensibilidades están conformes a las tendencias de la última moda. La obsolescencia programada de los productos comerciales que avanza la acumulación capitalista se ha extendido hacia los seres humanos. Mientras crece la precariedad laboral, más empeñados serán los esfuerzos por destacar por parte de los que temen no poder encontrar un lugar en la economía neoliberal.

La novela de Gascón se compone de una variedad de modos narrativos, tales como el diario de Enrique, un cuaderno suyo escrito a modo de diario sin fechas, un guion de un documental, un mensaje largo en un contestador, un reportaje periodístico y un diálogo a base de los diarios, respectivamente, del izquierdista Notivol y el votante de Vox, Santiago Esponera Martínez de Isábena. El pastiche de las distintas formas narrativas imita la estructura del *yo* de Enrique que se teje de una variedad de ideas y conceptos prestados del izquierdismo progresista angloparlante. La identidad fragmentada de Enrique se debe a su profunda neoliberalización. Así, por ejemplo, describe César Rendueles la manera en que la identidad de un ser humano se desagrega dentro de la realidad social basada en la fluidez y el desarraigo: “We no longer see ourselves as a coherent continuum that is connected to a more or less permanent physical and social context but

rather as an incoherent chain of heterogeneous experiences, fleeting emotional connections, unrelated jobs, impermanent homes, and conflicting values” (70). Los habitantes del pueblo no adolecen del mismo grado de desagregación e inestabilidad que Enrique y, como resultado, vivir entre ellos le ofrece al hípster una oportunidad de empezar a sanar las brechas dentro de su ser. Poco a poco, Enrique se desembaraza de las preocupaciones de la izquierda neoliberal e inicia su camino hacia una manera de ser anclada en la permanencia de los vínculos humanos y el apego tanto al pueblo chico de La Cañada como al pueblo en su sentido como la nación. La brecha entre las dos Españas descritas por Molino empieza a cerrarse y Enrique paulatinamente deja de interesarse por la vida urbana que tanto le importaba antes de mudarse al campo.

Con el paso del tiempo, la mercantilización de su personalidad empieza a retroceder, y Enrique desarrolla una visión de la vida humana que no está anclada en el consumismo. Llega un momento cuando empieza a preguntarse,

¿Era vida lo que yo conocía antes de venir al pueblo? ... Aquí uno tiene mucho más presente el carácter cíclico de la vida ... y a la vez tienes una verdadera sensación del tiempo que nos lleva hacia la extinción, percibes la fugacidad y la transitoriedad de las cosas. (Gascón 90)

A la vez, estar fuera de la conectividad ubicua de las redes sociales lo aleja del grupo de sus amigos activistas y lo sumerge en una tupida red de relaciones que existen en La Cañada (76). Enrique abandona la búsqueda obsesiva de las cafeterías de moda Hola Coffee y la red de cobertura de celular para subir fotos al Instagram, a la que dedicó sus primeras semanas en el pueblo y empieza a interesarse por los asuntos que les importan a los habitantes de La Cañada. Con el paso de tiempo, se desilusiona con “la trampa uniformadora del liberalismo cosmopolita ... la triste miopía de los ciudadanos de ninguna parte” (93).

La transformación que experimenta Enrique no es momentánea ni fácil. Lo vemos oscilar entre, por un lado, los tópicos neoliberales de la diversidad y, por otro, el despertar de una consciencia anclada en lo local y comprometida con el sufrimiento económico creado por la globalización neoliberal. Al encontrarse con Norman Petrescu, un inmigrante rumano quien vive en las condiciones de la precariedad ineludible, Notivol se da cuenta de los altísimos costes que paga un ser humano por vivir una vida de movilidad constante: “Siempre resulta sorprendente observar la temporalidad y la precariedad a la que tanta gente está condenada por culpa

de la legislación neoliberal. ¿Cómo van a albergar así un proyecto de vida, tener hijos?" (Gascón 97). Casi enseguida, sin embargo, Enrique retoma el vocabulario del mundo corporativo neoliberal que celebra la capacidad del capital de asegurar la movilidad de la mano de obra: "El ambiente de trabajo [de Norman Petrescu] era muy diverso e inclusivo, con gente de varias nacionalidades y sensibilidades muy diferentes" (97). Notivol oscila entre, por un lado, el discurso usado por el capitalismo tardío para justificar la explotación de los inmigrantes como si fuera una contribución a la diversidad cultural y, por el otro, la compasión puramente humana que siente al observar la vida itinerante de Norman Petrescu.

Resulta dificultoso hablar de las reivindicaciones anti-neoliberales sin tocar el tema de Vox, el partido político de la ultra-derecha que ha sabido explotar los resentimientos de las capas de la población española que se sienten abandonadas por los partidos tradicionales tanto de la derecha como de la izquierda. Entre los capítulos más entretenidos de *Un hipster* están los que representan el diario escrito por Santiago Esponera, un candidato de Vox que llega a Teruel como parte de una gira electoral del partido. Esponera personifica los tópicos de las creencias más venenosas de Vox, expresando a cada paso su odio a la "revolución judeo-masónica-feminazi-vegana pagada por Soros" (Gascón 127). Al toparse con un grupo cinematográfico que está rodando una película sobre la guerra civil española, Esponera, cegado por su fanatismo ideológico, se convence de que está presenciando una toma violenta del pueblo por grupos anarquistas. Esponera se siente reivindicado por encontrar, por fin, la evidencia de que hordas anarquistas están efectuando una conquista del país: "Experimenté de pronto una honda tristeza y una sensación de apocalipsis inminente, pero también ese placer agrídulce que te invade cuando confirmas que tenías razón" (105-06).

Al presenciar la escena en el rodaje de la película sobre la Guerra Civil en la que fascistas italianos atacan La Cañada, Esponera apenas vacila antes de aliarse con los milicianos republicanos en la defensa del pueblo (Gascón 126-27). Lo que lo obliga dejar al lado las diferencias ideológicas con los supuestos anarquistas, quienes, en la película que él cree ser realidad, defienden La Cañada de la invasión del fascismo italiano, es la idea de la nación. "La nación está por encima de la ideología", dice Esponera y arremete contra los actores vestidos de uniforme militar italiano (127). No hay defensa de Vox ni de sus ideas extremistas en este episodio de la novela. La obra nos invita a pensar en hasta qué punto los extremismos políticos surgen como resultado del debilitamiento del estado-nación. Esponera y Notivol se hallan en los polos opuestos del espectro político español, pero al

conocerse, descubren que se llevan bien (125). El amor compartido hacia la España vacía les permite orientarse hacia un futuro más positivo.

En su análisis de la literatura latinoamericana contemporánea, Fermín Rodríguez halla la posibilidad de subvertir la cosmovisión neoliberal en “los pozos, agujeros, erupciones y fisuras que se abren en tantas páginas, reventando la corteza de la representación para hacer emerger, bajo la forma de fuerzas geológicas, otros tiempos y memorias que irrumpen en la novela de manera no causal” (38). Un fenómeno parecido se observa en las novelas españolas de una sensibilidad anti-neoliberal. En *Un hipster*, el rodaje de las escenas ambientadas en la época de la Guerra Civil se percibe como un evento real y posibilita una reconciliación política centrada en el concepto de la nación.

FERIA DE ANA IRIS SIMÓN: LA NOSTALGIA DE UN NOSOTROS

En *Feria* de Ana Iris Simón, los olores, los sabores y los sonidos de la cultura que se asfaltó para consolidar la entrada de España en la Unión Europea evocan la memoria de lo nacional como una posibilidad de escape de la uniformidad globalizadora. Una de las características centrales del arte de la crisis – y aquí otra vez hablo de la crisis en su sentido amplio como una serie de sacudidas ocasionadas por la revolución neoliberal que vivimos – es su enfoque en el concepto de la nación. El estado-nación ha dejado de serle útil al capital y ya no facilita las metas de los capitalistas en la manera en que lo solía hacer en la fase anterior de la acumulación capitalista (Sennett 18). Hoy la capacidad de los gobiernos nacionales de definir, dentro de las fronteras de cada país, las políticas económicas que benefician a sus ciudadanos representan una traba para el desplazamiento de los flujos del capital que no reconocen la legitimidad de ningún tipo de freno. El debilitamiento del estado-nación por las fuerzas del capital global está destruyendo el estado de bienestar creado como un agente legitimador del estado-nación (Habermas 52). Las medidas de la austeridad que tantos daños han causado desde 2008 a las instituciones españolas del bienestar público nos dejan vislumbrar qué podemos esperar del estado post-nacional que existe para facilitar el expansionismo del capitalismo global. Los escritores anti-neoliberales reivindican la nación como una alternativa a la globalización neoliberal y sugieren que restauremos la manera de ver el mundo anclada en la adhesión a lo nacional.

Tanto la novela de Gascón como la de Simón hablan de España como merecedora de evocar apego emocional y de inspirar obras de arte. El ensayo *España vacía* de Molino que tanto ha impactado a ambos escritores señala que la neoliberalización de la sociedad española que acompañó a la

introducción de la democracia en el país se manifestó al nivel cultural a través del rechazo de lo nacional: “Desde 1975, los españoles, con la única excepción de la Guerra Civil ... se han desentendido de España. Han preferido escribir de cualquier otra cosa antes que de España y de los españoles. España es un asunto tangencial en los grandes novelistas desde la transición hasta hoy” (249-50). Para muchos españoles el deseo de apartarse del patriotismo forzado que imponía el régimen de Franco desembocó en un repudio casi instintivo de todo lo que asemejaba un apego a lo nacional. Santiago Alba Rico señala que, en la izquierda, en particular, se normalizó la actitud “que reconoce a España una existencia excesiva, como obstáculo y anomalía, y muy poca o ninguna a los españoles” (16). Ana Iris, la protagonista de la novela de Simón, también observa que los representantes de la izquierda en su entorno “parecía que no podían decir España sin sonrojarse” (105). Ana Iris acaba apartándose de las ideas progresistas compartidas por varias generaciones de su familia porque intuye que el internacionalismo de las izquierdas, por el bienintencionado que haya sido, ha resultado ser de gran utilidad para la introducción de las prácticas explotadoras en el mercado laboral (136).

En *Feria* encontramos la expresión “España vacía” una sola vez, pero la autora de la obra ha llegado a simbolizar, más que nadie, la lucha por la reivindicación de las zonas despobladas del país (Simón 50). Debido al éxito de su primera novela, en mayo de 2021 la escritora fue invitada a La Moncloa, la residencia oficial del presidente del gobierno de España, para hablar acerca del programa elaborado por el gobierno español con el fin de contrarrestar el despoblamiento de las áreas rurales del país. En su discurso Simón abogó “por reindustrializar el país, por una regulación inmobiliaria sin medias tintas y por medidas que beneficien nuestros productos frente a los de fuera” (“Así fue”). El discurso de Simón apela al resurgimiento de la conciencia nacional que posibilitaría la retracción de la desregulación económica e inauguraría el regreso al proteccionismo comercial dentro del marco nacional. En un mundo sin fronteras que el aparato ideológico de las entidades globalizantes nos presenta como el único digno de añoranza, las garantías del estado de bienestar se están esfumando puesto que las instituciones nacionales no tendrán ni el poder ni la motivación para defenderlas en nombre del pueblo. A la vez, el proceso democrático se debilita como resultado de la atomización que le quita el sentido a la ciudadanía y a lo nacional: “La democracia transita un camino de despoltización en donde ya no habrá ciudadanos sino vecinos o empresarios-de-sí, ya no habrá pueblo ni clases, sino gente o Humanos (con Derechos abstractos)” (Lojo y Di Giorgio 293).

Hace décadas que empezaron a escribirse en España obras literarias que tratan de la despoblación de las zonas rurales del país. Cabe pensar, por ejemplo, en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares, una novela publicada en 1988 que ofrece un retrato desgarrador de la vida del último habitante de un pequeño pueblo en el Pirineo aragonés. Desde la publicación de *La lluvia amarilla*, se produjo todo un “aluvión de publicaciones que, desde la ficción o desde el ensayo, han abordado temáticas concernientes al mundo rural” (Díez Cobo 15). La diferencia crucial entre la visión del desdoblamiento rural que ofrecen las novelas de Simón y Gascón y la que encontramos en *La lluvia amarilla* es la ausencia de la dimensión trágica en las descripciones del mundo rural en las dos novelas recientes. Así, por ejemplo, describe Rosa María Díez Cobo al protagonista de la novela de Llamazares: “Andrés, en Ainielle, permanece como un tótem herido de muerte en medio de la ruina y de tejados vencidos” (20). En *La lluvia amarilla* el campo no ofrece nada más que la belleza contemplada por el último habitante de la aldea y la nostalgia desgarradora e impotente.

Según Rufino Acosta Naranjo en su recorrido por las representaciones literarias del mundo rural en la literatura española de las últimas décadas, estas obras tienden a representar la vida campestre como una experiencia sumamente negativa:

No diría que me ha sorprendido no encontrar casi ningún libro, bien sea novela o bien relato corto, que trate al pueblo desde la vida normal y cotidiana de la gente del medio rural de hoy. Parece que no hubiera contemporaneidad rural si no es la de la soledad, el sufrimiento, el abandono o la huida. (98)

La novela neorrural nos invita a contemplar la abyección creada en las zonas campestres por los flujos del capital neoliberal. *Un hipster* y en especial *Feria* comparten con *La lluvia amarilla* y las obras del género neorrural el sentido de la nostalgia por lo que los ambientes rurales de Aragón y Castilla-La Mancha, respectivamente, habían sido antes del triunfo de las políticas neoliberales. Las dos novelas, sin embargo, dejan en claro que las heridas sostenidas por el mundo rural no son mortales. El campo tiene mucho que ofrecer y es allá donde se trasladan los protagonistas de *Un hipster* y *Feria* para buscar soportes para la creación de una cosmovisión alternativa.

Aquí reside la diferencia crucial entre las novelas de Simón y Gascón y las obras neorrurales de la última década, tales como *Lobisón* de Ginés Sánchez (2012), *Intemperie* (2013) y *La tierra que pisamos* (2016) de Jesús Carrasco, *El niño que robó el caballo de Atila* (2013) de Iván Repila, *El bosque es grande y profundo* (2013) de Manuel Darriba y *Las efímeras* (2017) de Pilar

Adón que nos ofrecen “historias. . . tremendas y desoladoras” que tratan de “vidas. . . oscuras y dolorosas, sitios de los que marcharse” (Acosta Naranjo 97-98). La España vacía de Simón y Gascón es, al contrario, un ambiente de esperanza donde se puede vivir bien y a gusto.⁴

La visión desesperada del campo que creó Llamazares hace un cuarto del siglo respondió a las necesidades del momento histórico que atravesaba España. Tras la muerte del dictador, el deseo de dejar atrás las lacras del franquismo desembocó en “una euro-euforia sin precedentes” (Bernecker 76-77). La incorporación de España en las Comunidades Europeas en 1986 justificó, a los ojos de muchos, el deseo de abandonar las tradiciones locales, tanto culturales como económicas, “en nombre de la modernidad y de la nueva nación-rotonda-España, orgullosa de su reciente europeidad” (Simón 73). La oportunidad de poder, por fin, dejar atrás la marginación dentro de Europa constituyó un hecho tan emotivo para muchos que los costes de la integración europea pasaron a segundo plano. Ser parte de la Unión Europea significó para España aceptar todas sus medidas económicas neoliberales, incluyendo la precarización de la vida laboral:

La fuerza de trabajo ha experimentado en la UE una precarización brutal ... El deterioro del trabajo es el resultado de dinámicas que el proceso de integración económica ha reforzado. El diseño neoliberal de la UE ha cerrado las puertas a que los Estados pusieran en marcha políticas correctoras que modernizaran las estructuras productivas de sus países. (Busqueta et al. 69)

Ana Iris, la narradora en primera persona de *Feria*, se opone a la precarización creciente de la generación de españoles a la que pertenece e intenta desenmascarar los planteamientos ideológicos que posicionan la existencia precaria como la única capaz de garantizar la libertad plena del ser humano (Simón 24-26).

En el plano formal, *Feria* comparte con *Un hipster* una estructura compleja que se centra alrededor de la narración en primera persona efectuada por un *yo* desestabilizado que intenta recomponerse hilvanando su relato. *Feria* está organizada como un álbum familiar que se abre con dos dibujos infantiles en color, ilustrando el árbol genealógico de la familia Simón-Bisutero. El libro incluye varias fotografías en blanco y negro de los parientes de Ana Iris que acompañan las anécdotas caseras de la familia compartidas por la narradora. Varios de los títulos de los capítulos representan dichos que tienen una importancia sentimental para los parientes de Ana Iris, tales como, “La Ana Mari es como el universo: se expande” (Simón 81) o “Y por qué nadie le ha puesto las gafas a la abuela”

(199). Los vínculos entre distintas generaciones de la misma familia y la importancia del apego a los paisajes compartidos se ilustran no solo al nivel textual sino también por la estructura del libro como un artefacto físico. De esta manera, se refuerza la importancia de lo tangible que constituye uno de los ejes temáticos del libro.

Feria se abre con un planteamiento acerca de la transformación del concepto de buena vida en la época del capitalismo neoliberal. Ana Iris observa que estamos perdiendo la capacidad de acumular pertenencias y tratamos de consolarnos con la idea de que es mucho más valioso coleccionar experiencias. Mientras que sus padres a los treinta años de edad tenían una casa propia y la estabilidad anclada en objetos físicos que les permitió tener una hija, Ana Iris se da cuenta de que entre sus contemporáneos tiene poco prestigio la existencia que se organiza alrededor de “una cría ... un adosado [y] Thermomix” (Simón 19). La vida de sus amigos treintañeros de hoy gira alrededor del sueño de “ahorrar durante un año para irte a Tailandia diez días ... comerte una pastilla y hacerle arrumacos a tus colegas en festivales en los que no conoces ni medio cartel pero tienes que fingir que sí” (20). Venderle al consumidor experiencias en vez de objetos físicos tiene un potencial prácticamente inagotable para la reproducción del capital gracias a la naturaleza efímera de una experiencia. Según Byung-Chul Han, es por esta razón que el consumismo se está reorientando desde los objetos físicos hacia los fenómenos y conceptos mucho más nebulosos que nunca pueden rebosar un límite:

La gente de hoy ya no es capaz de quedarse con las cosas, ni de vivificarlas haciendo de ellas sus fieles compañeras. Las cosas queridas suponen un vínculo libidinal intenso. En la actualidad no queremos atarnos a las cosas ni a las personas. Los vínculos son inoportunos. Restan posibilidades a la experiencia, es decir, a la libertad en el sentido consumista. (16)

A diferencia de las pertenencias tangibles que nos atan al espacio donde las guardamos, las experiencias nos desvinculan de los lugares físicos donde vivimos y nos motivan a tener una existencia fluida que imite la naturaleza del capital neoliberal.

La sustitución de las pertenencias por las experiencias como el principal objeto de deseo del consumidor se ha producido entre los miembros de la generación que más ha sido afectada por las consecuencias de la crisis económica de 2008-09. Los jóvenes que estaban llegando a la edad adulta durante la década cuando empezó la crisis se vieron

gravemente afectados por los recortes del bienestar público (López-Andreu y Verd 841-42). El sistema laboral español favorece a los trabajadores de mediana edad a las expensas de los jóvenes, creando una situación bastante única entre los países desarrollados en la que la capacidad de independizarse y crear sus propias familias se aplaza de una manera dramática (Kalleberg 251). El aparato ideológico neoliberal facilita la reproducción del capital, sacrificando la reproducción de la gente en su sentido literal. Según Ana Iris, su generación está atrapada por una narrativa que posiciona el aplazamiento o el sacrificio de las metas reproductivas de los individuos como un ejercicio de la libertad: “Nosotros no tenemos hijos ni casa ni coche ... Pero nos autoconvencemos pensando que la libertad era prescindir de críos y casa y coche porque ‘quién sabe dónde estaré mañana’” (Simón 21). La libertad de siempre estar disponible por si acaso surge un contrato laboral precario y mal pagado exige demasiados sacrificios, pero ofrece poco a cambio.

Los flujos del capital han acelerado la velocidad de su movimiento y no toleran ningún estorbo que se pueda presentar en su camino. La capacidad de sostener vínculos familiares se ha convertido en un privilegio del que el precariado apenas puede disfrutar. Ventura plantea que “a neoliberal rationality ... makes stable family life a class privilege and ... attempts to overcome the inherent opposition between labor and capital not by changing the material relations of production but by creating new subjectivities” (18). La subjetividad que emerge de la lógica de la acumulación del capital en la época neoliberal posiciona la existencia ligera y careciente de ataduras como algo que debemos de añorar sin cuestionar sus costes. En las palabras de Ana Iris, “ese es uno de los logros del liberalismo: que sus lógicas nos han calado hasta los huesos sin que reparemos mucho en ellas” (Simón 24). La narradora de la obra nos introduce a las experiencias diarias de su tribu familiar, planteando la naturaleza crucial de poder transmitir las memorias heredadas de su familia a los hijos que añora tener.

Por lo más que la ideología neoliberal nos trate de convencer de que las únicas deudas que debemos reconocer son las que contratamos con las entidades bancarias, Ana Iris cree que reconocer lo que les debemos a las generaciones anteriores no solo no nos limita, sino nos ofrece una razón para vivir que está fuera de la mercantilización. Así, por ejemplo, expresa la necesidad que siente de perpetuar el orden simbólico de su familia, transmitiéndolo a sus futuros hijos:

La razón principal por la que quería tener hijos no era por ser madre yo, sino por hacerle a [mi padre] abuelo y a mi abuelo bisabuelo. Por continuar con un linaje, por devolverle lo que me había dado, la vida y el amor; por contarles las historias de la Hermana y el Hermano tal como me las había contado Hilario a mí y por hablarles de él, de sus manos de esparto y de sus coplillas. (Simón 136-37)

Esta visión del ser humano es profundamente anti-neoliberal porque rechaza la idea de que seamos, antes que nada, “individuals [who] maximize their net wealth in accordance with exclusively private values” (Queiroz 3). *Feria* cuestiona el individualismo neoliberal y plantea la necesidad de aceptar la dimensión colectiva de nuestras vidas.

A través de las memorias construidas a base tanto de las palabras como de los sentidos, Ana Iris accede a la definición de lo nacional. Al recordar el corral de casa de sus abuelos en el pueblo chico donde viven, piensa en lo que significa para ella el pueblo grande que es España: “Si alguna vez alguien me pregunta a qué huele España responderé que a esa habitación, a la cocinilla, que cuando estaba mi abuela también olía a veces al jabón que hacía ella” (Simón 59). El mecanismo empleado por Simón para recuperar el apego a la nación a través de la evocación de lo familiar es el mismo que sugirió Molina en *España vacía*:

Ante la ausencia de patria y de tradición, la familia y sus mitos se convierten en uno de los pocos caminos posibles para los escritores que miran hacia adentro. No sólo es un entorno seguro ... sino que da la posibilidad de interpelar a los lectores desde un código íntimo con la certeza de que algo profundo va a reverberar en ellos. (Molina 250)

Esta tarea es crucial para contrarrestar la despolitización de las sociedades neoliberales. La pérdida del interés hacia lo político se debe al debilitamiento del estado-nación que ya no tiene el poder de antes. En España, además, este fenómeno se ha agudizado a partir de la entrada del país en la Unión Europea (Balaguer Callejón 105).

Según Georgios Kyroglou y Matt Henn, tras la crisis económica global de 2008-09, los jóvenes de los países europeos experimentaron una pérdida de interés por la política tradicional, produciendo un giro hacia las formas individualistas y consumistas de la participación política (2). Así describe una de las facetas de este proceso la protagonista de *Feria*: “Resultó que la decolonización era apuntarse a clases de twerking, ponerse uñas encima de uñas y hacer sentadillas para echar caderas” (Simón 124). *Feria* coincide con *Un hipster* en su rechazo del izquierdismo neoliberalizado que se desdice de

la lucha de clase para acoger las modas consumistas como la del ejercicio de moda *twerking* supuestamente descolonizador.

LA LITERATURA COMO UN ESPACIO CONTESTATARIO

Las novelas de Gascón y Simón demuestran una lucha entre dos órdenes simbólicos. El orden simbólico de España como un estado-nación trata de asegurar su pervivencia frente al asalto del orden simbólico neoliberal proveniente del mundo angloparlante cuya hegemonía económica está acompañada por esfuerzos uniformadores en el terreno ideológico y cultural. El capital neoliberal trata de allanar cualquier obstáculo para poder moverse con libertad incontestable. La homogenización ideológica es una de las herramientas más poderosas del neoliberalismo. *Un hipster* trata de contrarrestar este fenómeno, ridiculizando a los que promueven la mentalidad neoliberal. *Feria* lo hace evocando la nostalgia de lo colectivo frente a las corrientes aislantes que moldean nuestras vidas. Como señala Sennett, para prosperar en las condiciones fluidas e inestables que se nos presentan como las únicas posibles tanto en lo económico como en lo social, hay que cultivar la capacidad de deshacerse no solo de las relaciones que limitan nuestra movilidad, sino de los recuerdos que nos atan al pasado (3-5). El ideal cultural del ser humano neoliberal, dice Sennett, se orienta “to the short term, focused on potential ability, willing to abandon past experience”, pero muy pocos individuos pueden sostener una existencia tan incierta sin sufrir graves daños psicológicos (5). Antes de aprender a verse a sí mismos como parte de un *nosotros*, tanto Enrique Notivol como Ana Iris se abisman en la soledad que los motiva a buscar un sentido de la pertenencia, no en un grupo identitario fluido, sino en una realidad física de la vida en un pueblo.

El autor de *España vacía* nos recuerda que “toda la historia europea moderna y parte de la contemporánea se ha contado como la lucha de unas ciudades cada vez más fuertes y libres contra un campo cada vez más pobre y clerical” (Molino 26). Desde la publicación en 1539 del tratado *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de Fray Antonio de Guevara, todos los géneros literarios han producido obras que hablan de la superioridad de la vida rural frente a la existencia urbana. De por sí, la añoranza de una vida campestre que supuestamente es más simple y llena de virtud no representa un fenómeno literario innovador. Lo valioso de las novelas de Gascón y Simón reside no tanto en el hecho de que sus protagonistas vean en el campo despoblado la esperanza para la regeneración anti-neoliberal del país sino en su cuestionamiento de lo que se presenta como la libertad y la vida digna dentro de la cosmovisión implantada por el neoliberalismo. Ana Iris, por

ejemplo, habla de los ritos familiares que se practican entre los Simones de una manera intergeneracional como “leyes que no necesitan siquiera ser verbalizadas ... [y] la disciplina libremente aceptada” (Simón 64-65). El neoliberalismo se ha apropiado de la idea de la libertad, hablando en nombre de libres mercados que teóricamente les deben ofrecer a los individuos las oportunidades incontables de desarrollarse con el mayor grado posible de autonomía. Para acceder a este grado de suma libertad, la ideología neoliberal nos propone que mercantilicemos nuestro ser, imitando en nuestra conducta los principios de la función de los mercados. *Un hipster en la España vacía* de Daniel Gascón y *Feria* de Ana Iris Simón proponen una versión alternativa de la buena vida, creando en sus obras un espacio donde los lectores pueden disfrutar de una distancia crítica de los dogmas liberales.

Southern Illinois University, Edwardsville

NOTAS

- 1 La conciencia de que la crisis sirvió de una excusa para justificar problemas sistémicos existió no solo en las obras literarias, sino también en las protestas del movimiento 15-M. Los eslóganes populares, tales como “No es una crisis, es una estafa”, “No es la crisis, es el sistema” y “No hay democracia si gobiernan los mercados” (Monge Lasierra 125) demuestran una clara percepción de que los problemas enfrentados por España tras 2008 eran sistémicos y abarcaban tanto lo económico como lo político.
- 2 En la novela, Gascón usa la versión anglicanizada de la palabra *hipster*, lo cual está a tono con la propensión al empleo de anglicismos que caracteriza al protagonista de la obra. A lo largo de presente estudio, citaré el título de la novela tal como está en la portada, pero escribiré la palabra *hipster* en mi propio texto a la usanza española.
- 3 Reproduzco las citas tal como aparecen en la novela. El uso de letra cursiva para marcar el léxico inglés es bastante arbitrario por parte de Enrique. La palabra “manspreading”, por ejemplo, se da a veces en bastardilla y a veces en letra redonda (Gascón 62). Puesto que las páginas que leemos representan el diario personal del *hipster*, no nos debe extrañar esta falta de consistencia.
- 4 *Bienvenida, Frau Merkel* (2015) de Luis García Jambrina y *Un amor* (2020) de Sara Mesa también se apartan de la visión trágica del ambiente rural y, más bien, lo presentan como un espacio de resistencia al neoliberalismo.

OBRAS CITADAS

- ACOSTA NARANJO, RUFINO. "Declive demográfico y representaciones del mundo rural: una aproximación desde la antropología a partir de la narrativa del siglo XXI." *La España rural: retos y oportunidades de futuro*. Ed. Eduardo Moyano Estrada. Almería: Cajamar, 2022. 89-104.
- ALBA RICO, SANTIAGO. *España*. Madrid: Lengua de Trapo, 2021.
- ALSEDO, QUICO. "Daniel Gascón: '¿Guerras culturales? Nos gusta mucho poner nombres diferentes a las cosas de siempre.'" *El Mundo* 9 sept. 2021. Consultado 10 abril 2022.
- "Así fue el discurso de Ana Iris Simón en Moncloa frente a Sánchez." *El Independiente* 23 mayo 2021. Consultado 13 junio 2022.
- BALAGUER CALLEJÓN, FRANCISCO. "Crisis económica y crisis constitucional en Europa." *Revista Española de Derecho Constitucional* 98 (2013): 91-107.
- BANYULS, JOSEP, Y ALBERT RECIO. "Spain: The Nightmare of Mediterranean Neoliberalism." *A Triumph of Failed Ideas: European Models of Capitalism in Crisis*. Ed. Steffen Lehndorff. Brussels: ETUI, 2012. 199-218.
- BAUMAN, ZYGMUNT. *Liquid Love*. Cambridge: Polity, 2003.
- BERNECKER, WALTHER L. "El debate sobre las memorias históricas en la vida política española." *Escribir después de la dictadura: La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica*. Ed. Janett Reinstädler. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2011. 64-96.
- BEZHANOVA, OLGA. *Literature of Crisis: Spain's Engagement with Liquid Capital*. Lewisburg: Bucknell UP, 2017.
- BROWN, WENDY. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone, 2015.
- BUSQUETA, JOSEP MANEL, ET AL. *Desentrañando la Unión Europea*. Madrid: Seminari d'Economia Crítica TAIFA, 2014. Informes de economía crítica 10.
- COHEN, JOSEPH NATHAN, Y MIGUEL ANGEL CENTENO. "Neoliberalism and Patterns of Economic Performance, 1980-2000." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 606 (2006): 32-67.
- DARDOT, PIERRE, Y CHRISTIAN LAVAL. *The New Way of the World: On Neoliberal Society*. Trad. Gregory Elliott. London: Verso, 2013.
- DAVIDSON, NEIL. "Crisis Neoliberalism and Regimes of Permanent Exception." *Critical Sociology* 43.4-5 (2017): 615-34.
- DÍEZ COBO, ROSA MARÍA. "Páramos humanos: retóricas del espacio vacío en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares y en la novela neorrural española." *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas* 15 (2017): 13-25.
- FRASER, NANCY. "The End of Progressive Neoliberalism." *Dissent* 2 enero 2017. Web. Consultado 12 dic. 2022.

- GARCÍA JAMBRINA, LUIS. *Bienvenida, Frau Merkel*. Madrid: Salto de Página, 2015.
- GASCÓN, DANIEL. *Un hipster en la España vacía*. Barcelona: Random, 2020.
- GRAND, ELIAS LE. "Representing the Middle-Class 'Hipster': Emerging Modes of Distinction, Generational Oppositions and Gentrification." *European Journal of Cultural Studies* 23,2 (2020): 184-200.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, MARÍA ELENA. "Humor y registros lingüísticos: un análisis de las columnas *Cuarentena en la España vacía* de Daniel Gascón." *Textos en Proceso* 6.2 (2020): 37-50.
- GOPEGUI, BELÉN. *Quédate este día y esta noche conmigo*. Barcelona: Random House, 2017.
- GUEVARA, ANTONIO DE. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Ed. Emilio Blanco. Madrid: Cátedra, 2000.
- GUTIÉRREZ, PABLO. *Cabezas cortadas*. Barcelona: Seix Barral, 2018.
- HABERMAS, JÜRGEN. *The Postnational Constellation: Political Essays*. Ed. y trad. Max Pensky. Cambridge: MIT P, 2001.
- HALL, STUART, Y ALAN O'SHEA. "Common-sense neoliberalism." *Soundings: A Journal of Politics and Culture* 55 (2013): 8-24.
- HAN, BYUNG-CHUL. *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Taurus, 2021.
- KALLEBERG, ARNE L. "Job Insecurity and Well-being in Rich Democracies." *Economic and Social Review* 49,3 (2018): 241-58.
- KRCE-IVANČIĆ, MATKO. "Governing Through Anxiety." *Journal for Cultural Research* 22,3 (2018): 262-77.
- KYROGLOU, GEORGIOS, Y MATT HENN. "Political Consumerism as a Neoliberal Response to Youth Political Disengagement." *Societies* 7,4 (2017): 1-16.
- LLAMAZARES, JULIO. *La lluvia amarilla*. Barcelona, Seix Barral, 1988.
- LOJO, JUAN FRANCISCO, Y SEBASTIÁN DI GIORGIO. "¿Y el pueblo dónde está? Neoliberalismo, democracia y vecindad." *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Ed. Natalia Romé, et al. Buenos Aires: U de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2018. 279-96.
- LÓPEZ-ANDREU, MARTÍ, Y JOAN MIQUEL VERD. "The Impact of Neoliberal Policies During the Great Recession on Youth Transition Regimes in Spain and the UK." *Critical Sociology* 46,6 (2020): 835-50.
- MCGUIGAN, JIM. *Neoliberal Culture*. London: Palgrave Macmillan, 2016.
- MESA, SARA. *Un amor*. Barcelona: Anagrama, 2020.
- . *Cicatriz*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2015.
- MINDER, RAPHAEL. "How a Nostalgic Novel About Spain's Heartland Joined the Political Fray." *New York Times* 23 enero 2022. Consultado 8 abril 2022.

- MIROWSKI, PHILIP. "Postface: Defining Neoliberalism." *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Ed. Philip Mirowski y Dieter Plehwe. Cambridge: Harvard UP, 2009. 417-55.
- MOLINO, SERGIO DEL. *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner, 2016.
- MONGE LASIERRA, CRISTINA. *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad*. Zaragoza: P de la U de Zaragoza, 2017.
- MUDGE, STEPHANIE L. *Leftism Reinvented: Western Parties from Socialism to Neoliberalism*. Cambridge: Harvard UP, 2018.
- PECK, JAMIE, Y ADAM TICKELL. "Neoliberalizing Space." *Antipode* 34.3 (2002): 380-404.
- QUEIROZ, REGINA. "From the Exclusion of the People in Neoliberalism to Publicity Without a Public." *Palgrave Communications* 3 (2017): 1-11.
- RENDUELES, CÉSAR. *Sociophobia: Political Change in the Digital Utopia*. Trad. Heather Cleary. New York: Columbia UP, 2017.
- RIAÑO, MIGUEL, Y ANA AYUSO. "El progresismo es una huida hacia adelante que nos ha llevado a vendernos." *El Independiente* 8 dic. 2020. Web. 8 mayo 2022.
- RODRÍGUEZ, FERMÍN A. "Señales de vida. Una introducción." *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades* 10.23 (2021): 34-45.
- RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS. "Lecciones de escritura." *De qué hablamos cuando hablamos de literatura: las formas del discurso*. Granada: Comares, 2002. 21-58.
- ROSA, ISAAC. *Feliz final*. Barcelona: Seix Barral, 2018.
- RUIZ GURILLO, LEONOR. "El humor como hecho pragmático en español." *Revista de Investigación Lingüística* 22 (2019): 183-98.
- SENNETT, RICHARD. *The Culture of the New Capitalism*. New Haven: Yale UP, 2006.
- SIMÓN, ANA IRIS. *Feria*. Madrid: Círculo de Tiza, 2020.
- VENTURA, PATRICIA. *Neoliberal Culture: Living with American Neoliberalism*. Farnham: Ashgate, 2012.
- WAUGH, CHRIS. "In Defense of Safe Spaces: Subaltern Counterpublics and Vulnerable Politics in the Neoliberal University." *Time and Space in the Neoliberal University: Futures and Fractures in Higher Education*. Ed. Maddie Breeze, Yvette Taylor, y Cristina Costa. London: Palgrave Macmillan, 2019. 143-68.
- YAKOVENKO, MARGARYTA. *Desencajada*. Barcelona: Caballo de Troya, 2020.